
*Alain Pouliquen **

*Reestructuración y política
agroalimentaria en Francia:
desde la primera
revolución agrícola
hasta la industrialización
agroalimentaria.*

INTRODUCCION

Centraremos lo esencial de nuestro análisis en el campo histórico y los aspectos siguientes:

1.º El período 1789-1945, tratado como el de la génesis de una estructura agraria predominante en 1945: las pequeñas explotaciones familiares de policultivo-ganadería cuyo carácter «campesino» sigue siendo todavía muy acusado, coexistiendo con algunos núcleos modernizados, especializados y ampliamente integrados en los intercambios mercantiles, de tipo «pequeño capitalista» o familiar.

2.º El período 1967-1977, tratado como el del refuerzo decisivo del lugar y del papel «reestructurante» de una industria y de un comercio alimentario concentrados a escala nacional y multinacional.

* Encargado de Investigación en el I. N. R. A. (Economía y Sociología Rurales). Montpellier. Traducción al castellano por Javier Matut Archanco.

Esto nos lleva a tratar (someramente) el período intermedio solamente como una *transición* efectuada en dos etapas:

— la etapa del paso masivo a una pequeña producción mercantil intensiva.

— la etapa —sobre todo a partir de 1960— de la formación de un sistema complejo de encuadre y de control directo de la producción y de la comercialización agrícola, conduciendo a una nueva articulación entre la sociedad global y la agricultura, al mismo tiempo que a una nueva transformación de ésta, lo que dio pie a la industrialización y la concentración agroalimentaria masivas que siguieron.

Esta división en períodos evidentemente no debe ser considerada como un recorte cronológico y mecánico estricto. Cada período está definido por un sistema específico, predominante pero nunca exclusivo, de fuerzas transformadoras de contradicciones y de movimientos estructurales.

Por último, según la lógica de nuestros trabajos anteriores, prestaremos una atención prioritaria a los niveles industriales y comerciales del sector agroalimentario y a su «articulación» con la agricultura.

I. LA HERENCIA DEL SIGLO XIX: DISOLUCION DE LAS RELACIONES FEUDALES; LA FORMACION RETARDADA DE UN SISTEMA DE POLICULTIVO-GANADERIA FAMILIAR POCO ADELANTADO Y CAMPESINO **

La Revolución Francesa alivia, por etapas, a los diversos estratos de campesinos de un cierto número de impuestos feudales (tasas sobre los molinos y otras tasas indirectas, gravámenes, restos de vasallaje, impuestos y rentas diversas pagadas a los señores). El peso de la Iglesia y de la aristocracia se reduce globalmente, sobre todo durante la Convención (1793).

Pero esta liberación se efectúa de manera netamente

** La abundancia de las fuentes bibliográficas impide toda exhaustividad en las citas de referencias, que no serán señaladas más que de forma excepcional por un número en negrita, remitiendo a la última página del texto.

desigualitaria y engendra nuevas contradicciones, o refuerza aquellas que ya existían entre los estratos campesinos, o entre éstos y la burguesía con bienes raíces, quien sale muy fortalecida de este período:

1. Acaparamiento de las tierras de los nobles emigrados o de la Iglesia sobre todo por parte de los burgueses no agricultores o agricultores ricos con motivo de sus ventas por el Estado.

2. Desigualdad en cuanto a las posibilidades financieras de nueva compra de las rentas de bienes raíces pagadas a los propietarios.

3. Enfrentamientos por el asunto del reparto de las tierras comunales y por el del mantenimiento de los derechos consuetudinarios comunitarios del pasto, de los barbechos y de los residuos de las cosechas.

4. Enfrentamientos en relación con los precios de los cereales, teniendo los campesinos sin tierra y los campesinos pobres que comprarlos para vivir.

5. Enfrentamientos sobre el asunto de las deudas y de la renta de bienes raíces, entre los campesinos pobres y una burguesía con bienes territoriales considerablemente reforzada.

En todos estos puntos se pueden observar luchas y compromisos evolutivos, si bien éstos tienden a ser desfavorables para los campesinos pobres y los campesinos sin tierra; una lenta regresión de las tierras comunales, de la práctica del barbecho y de los derechos de pasto consuetudinarios; una lenta progresión de la explotación familiar cerrada «sensu stricto», en detrimento de las prácticas productivas y distributivas comunitarias.

En consecuencia, los campesinos sin tierra y los campesinos pobres conocen la proletarización. Esta, inicialmente al interno de las zonas rurales (venta creciente de fuerza de trabajo a los agricultores ricos, a los grandes propietarios, o a los pequeños artesanos y manufacturas locales, trabajo industrial a domicilio), se transforma en éxodo rural hacia las ciudades a partir de 1850 aproximadamente; todo ello de forma consecutiva a la revolución industrial (llamamiento

masivo de mano de obra por las fábricas urbanas y regresión en las fábricas artesanales y manufactureras de las zonas rurales, principalmente en la rama de los textiles, de la pequeña metalurgia, de las minas y de la producción de energía) y un poco a causa de un principio, muy localizado, de mecanización agrícola.

Sobre todo después de 1850, también se asiste a la formación de explotaciones individuales (en la mayoría de los casos, y cada vez más, familiares o con un número muy pequeño de asalariados) que *asocian un gran número de producciones vegetales, en rotación y sin barbecho, con distintas producciones animales*, cuyo desarrollo relativo es importante. El abandono del barbecho, de dos o tres años, está parcialmente compensado por una *producción* forrajera propiamente dicha, bajo formas diversas, aunque en su mayor parte son prados extensivos y poco cuidados, en detrimento de la superficie de cereales cuyos rendimientos aumentan muy lentamente gracias a la aportación de estiércol.

Una tendencia a la intensificación mediante el desarrollo de las producciones animales de renta (carnes, huevos, leche, quesos, etc.) marca la evolución agrícola hasta la segunda guerra mundial. Se trata, sobre todo, de un desarrollo de producciones bovinas, dejando de ser el bovino esencialmente animal de tiro, mientras que la producción ovina decrece (1), debido a una competencia muy agravada de lanas importadas y a la regresión de las prácticas comunales del pasto.

Este sistema de policultivo-ganadería en vía de generalización se había desarrollado ya localmente en ciertas regiones desde el siglo XVIII, bajo la presión de las necesidades alimentarias de una población urbana en rápido crecimiento. Sin embargo, este desarrollo había sido frenado y limitado por el peso general de las estructuras sociales feudales. Hay una notable coherencia: el empleo del estiércol, la diversidad de las producciones vegetales y animales, el reciclaje de los subproductos (estiércoles y residuos vegeta-

(1) Esta regresión continúa hasta 1970.

les enterrados, suero de leche para los cerdos, etc.) permiten un empleo más intensivo, más regular y más completo del suelo y de la mano de obra. La explotación familiar puede así reproducir de una manera más sólida y estable, aunque autárquica y más individual, su propia fuerza de trabajo y sus medios de trabajo. Puede igualmente vender una mayor proporción de productos animales a las ciudades (sobre todo si están cercanas, o comunicadas por tren) cuya demanda alimentaria se acrecienta y se torna más «rica».

Esta *primera revolución agrícola* permanece, sin embargo, retrasada y poco adelantada con respecto a la que tiene lugar en ese momento en Dinamarca, en los Países Bajos, en Alemania y en Bélgica, donde la mecanización, los abonos químicos, orgánicos, la cal y las semillas mejoradas son utilizados antes y en mayor proporción. De ahí su carácter más extensivo (rendimientos vegetales bajos y predominancia de los prados permanentes sobre los cultivos forrajeros), menos comercial y más autárquico, más «campesino», en una palabra.

Es, sin embargo, lo suficientemente marcada como para permitir una *densificación* (en términos de número de explotaciones) *de la agricultura familiar hasta 1890* aproximadamente, si bien a costa del éxodo o de la proletarización de los campesinos más pobres. En otras palabras, entre 1850 y 1890, la lenta intensificación «campesina» de una gran cantidad de minifundios y de explotaciones medianas, todavía poco mercantiles, permitió satisfacer las exigencias alimentarias de las ciudades, sin implicar una concentración capitalista de las explotaciones familiares, sino, por el contrario, su multiplicación. La presión del sistema para la elevación de la productividad del suelo permitía el crecimiento suficiente de un excedente comercializado, que no representaba todavía más que una pequeña parte de la producción total.

En cambio, después de 1880 aproximadamente, esta presión se hace lo bastante fuerte como para provocar un lento movimiento del éxodo *agrícola* neto y de concentración en estas explotaciones familiares. Este movimiento, que ha seguido hasta hoy, está caracterizado por un éxodo más

rápido de la ayuda familiar y de los asalariados que de los empresarios agrícolas, y por una aceleración después de la segunda guerra mundial, sin llegar a ser nunca una concentración agraria capitalista (crecimiento de los asalariados).

Este giro de 1880 ha sido provocado por una serie de factores que han actuado conjuntamente: progresos localizados de la mecanización agrícola, de la necesidad de dinero de las familias campesinas, primera gran crisis de sobreproducción agrícola combinada con una fase depresiva de la industria francesa y con un refuerzo de la competencia agrícola (americana) e industrial (Inglaterra, Alemania) internacional; accidentes fitosanitarios graves (sin protección conocida) en algunas regiones muy especializadas y mercantiles (oidium y filoxera en la vid, en particular).

La agricultura francesa es ya bastante mercantil para acusar fuertemente esta crisis, y todavía demasiado poco productiva relativamente para superarla con facilidad.

En cualquier caso, la reacción del gobierno es comprometer al país, tanto en el campo industrial como en el agrícola, en una *política económica proteccionista duradera*.

La búsqueda de un mantenimiento de un equilibrio político por los conservadores, republicanos o reaccionarios, explica también esta elección estratégica. La Comuna de París en 1871 les ha permitido medir la fuerza ascendente de las tendencias socialistas en las ciudades y el mantenimiento de un gran número de campesinos encuadrados por unos notables conservadores constituye una garantía de estabilidad para ellos.

De ello surge un poderoso freno a la modernización y reestructuración agrarias que se prolongará hasta la segunda guerra mundial. Así en grandes rasgos:

— Francia, a pesar de sus potencialidades naturales excepcionalmente favorables, conserva hasta 1939 una posición importadora neta en materia agrícola (por ejemplo, para la carne, mantequilla y huevos) bastante acusada.

— Los progresos de la investigación agronómica, los de la productividad, los del empleo de abonos y de máquinas,

son muy lentos y polarizados en ciertas regiones de grandes y medianas explotaciones del Norte.

— Del mismo modo, el movimiento de especialización —mercantilización de las explotaciones—, que será tan rápido después de la segunda guerra mundial, no afecta apenas a la masa de las explotaciones de policultivo-ganadería. Afecta esencialmente a las regiones:

— donde las características climáticas particularmente favorables, combinadas con el desarrollo de los transportes (ferrocarril), permiten ganancias elevadas y fáciles con producciones especiales (nuevas cuencas con cultivo de hortalizas del Comtat, del Valle del Loira, del Garona, Cuenca vitícola del Languedoc, del Bordelais, del Valle del Ródano, Cuenca lechera de la Baja Normandía);

— en las que existe una estructura de las explotaciones amplia, heredada del pasado, que permite unas producciones extensivas, eventualmente mecanizadas, con rentas diferenciales de productividad elevadas (engorde de bovinos en el Charolés, gran cerealicultura y cultivos remolacheros en la Cuenca parisina);

— donde una crisis fitosanitaria impone una reconversión rápida sobre unas bases nuevas (la crisis de la filoxera provoca la reconversión masiva —leche, mantequilla, forraje— en Poitou y Charente);

— donde ciertas condiciones sociológicas particulares (nivel de formación de los cultivadores) provocan una apertura precoz al progreso técnico (Alta Normandía, por ejemplo).

Añadamos finalmente:

1. El clásico desarrollo de cuencas con hortalizas y ganado lechero periurbanos, unido a un desarrollo de hábitos de alimentación «ricos» en ciudades en crecimiento y al carácter perecedero de los productos.

2. El sistema remolachero-azucarero, primera cadena agroindustrial integrada verticalmente, que surgió precozmente durante la época del bloqueo continental (Primer

imperio) en las amplias estructuras y los buenos suelos de la Cuenca parisina.

Entre la masa mayoritaria de las pequeñas explotaciones familiares de policultivo-ganadería y el consumo alimentario de las ciudades se interpone, lógicamente, *un sistema extraordinariamente complejo y atomizado de intermediarios*: acopiadores, pequeños transformadores artesanales, comerciantes al por mayor y al por menor, ferias y mercados locales, ya que la función de circulación de los productos poco elaborados era la pauta por entonces. Tales intermediarios son, sin duda, más un factor de aislamiento del mundo rural que de su sumisión y de su integración a las ciudades.

Por el contrario, la parte más especializada y mercantil de la agricultura, sobre todo cuando está alejada de los grandes mercados de consumo, se ve precozmente obligada a dotarse de instrumentos de comercialización, transformación o abastecimiento más concentrados, modernos, y más seguros, para disminuir la influencia de ese pequeño negocio especulativo.

De esta forma, y en particular por las grandes crisis motivadas por reducidas ventas (1884 y 1930 para los cereales, 1900 para el vino) o la reconversión obligada (Poitou, Charente en 1880), se observa la aparición de las cooperativas agrícolas, cooperativas vinícolas del Midi, cooperativas lecheras del Poitou y cooperativas de abastecimiento y comercialización de los cultivadores de cereales, etc.

Estos instrumentos microeconómicos de defensa comercial se ven, a veces, apoyados por la presión política de los agricultores y por sistemas complejos de regulación global cuantitativa y cualitativa de los mercados a escala nacional: sostenimiento de precios, organización de stocks, desnaturalización subvencionada de productos, control de plantaciones (Oficina de Trigo en 1936 —Estatuto y Legislación vitícolas—, Leyes de protección de denominaciones para los vinos y quesos de calidad—, limitación de superficies remolacheras, etc.)

De manera general, este largo período de práctica para-

lización agrícola global, que va de 1880 a 1945, no es exclusivo, a pesar del progreso técnico y organizativo. Fenómeno que, por otra parte, está generalmente polarizado en las zonas de agricultura especializada y mercantil. Además, tales progresos no son regulares y, en la mayoría de los casos, son el resultado de accidentes exógenos: plagas de parásitos y guerras. Así, la guerra de 14-18 en concreto actúa como acelerador, tanto por la «mezcla de mentalidades» que provoca en la población como por la disminución de mano de obra agrícola, hecho que repercute sobre la mecanización.

El período de 1940-1944 es no sólo un período de repliegue autárquico de las zonas agrícolas, sino también de acaparamiento masivo por parte del poseedor de productos y medios de producción agrícolas.

La agricultura francesa sale del período de práctica paralización anterior y de la mencionada guerra con un nivel técnico muy bajo y con una estructura minifundista «campesina» todavía manifiestamente presente.

II. LA INDUSTRIALIZACION POR DELANTE DE LA AGRICULTURA Y LA TERMINACION DE LA «PRIMERA REVOLUCION AGRICOLA»

La penetración masiva de los medios de producción industriales y de los conocimientos científicos en la agricultura son la fuerza de reestructuración agraria esencial de esta época. La mecanización y expansión del número de tractores, la mejora genética, la alimentación racional del ganado y la fertilización química proporcionan un auténtico salto hacia delante de una agricultura que hasta entonces era prácticamente extensiva y semiautárquica (autoabastecimiento en medios de producción) (6) (8).

Una política industrial y agrícola voluntarista y «socializante» inicialmente (papel de las nacionalizaciones en los abonos y los tractores, corriente profesional agrícola socialista) compromete en cuantía importante fondos *públicos* para el desarrollo de la industria de los abonos, de la maquinaria y de los tractores, de los materiales de construcción,

de la electrificación, del regadío y drenaje y los servicios de vías y obras rurales, y de la investigación y la divulgación agrarias. La ideología modernista se hace predominante en los medios profesionales agrícolas (C. N. J. A.), paraagrícolas, gubernamentales y científicos.

Es entonces, esencialmente (incluida la nueva industria de los alimentos para el ganado), cuando se desarrolla la agro-industria, así como la investigación científica y técnica del mismo modo que su influencia sobre la agricultura, por delante de esta última, al estar allí el factor limitante del desarrollo.

De forma paralela se desarrolla especialmente la actividad de las formas asociativas y cooperativas paraagrícolas (C. U. M. A.-C. E. T. A.) (2).

Dentro del propio sector agrario, también el «principio de la cadena vegetal» se desarrolla antes que el «final de la cadena animal». La intensificación es en primer lugar vegetal-cerealista. Propicia las condiciones de formación de una base forrajera («revolución forrajera») y de una intensificación animal un poco más tardía (sobre todo a partir de 1955-1960) (3).

El sistema agrícola de base sigue siendo el de policultivo-ganadería, que no hace sino esbozar su estallido ulterior (sobre todo con la aparición de establecimientos avícolas «industriales» contractualmente integrados con la industria de los alimentos para el ganado). Ahora bien, este sistema se intensifica y se abre considerablemente a los intercambios comerciales en ambos sentidos, hacia arriba y hacia abajo de la cadena. En resumen, Francia finaliza en ese momento, con rapidez, una primera revolución agrícola, ya efectuada con mucha mayor precocidad en los países del Norte de Europa occidental.

(2) C. U. M. A.: Cooperativas de Utilización de Máquinas Agrícolas. C. E. T. A.: Centros Cooperativos de Estudio de Técnicas Agrícolas.

(3) Este desfase es particularmente claro en Bretaña y los Países del Loira.

III. 1960-1967: UNA POLITICA DE ESTRUCTURAS AGRICOLAS Y EL ENCUADRE PARAAGRICOLA EN EL FINAL DE LA CADENA; LA EXPLOSION DE LA AGRICULTURA FAMILIAR

Las crisis de sobreproducción, en primer lugar de las producciones vegetales (frutas y hortalizas, vino) y posteriormente de las producciones avícolas —1964— precozmente industrializadas, que aparecen al final de los años 50 y al inicio de los años 60, son el producto lógico de la modernización agrícola anterior y de una mejora ya notable de la satisfacción de las necesidades alimentarias de la población.

Los derrumbamientos de precios y rentas agrícolas, las amenazas políticas y económicas derivadas de las revueltas campesinas y, sobre todo, el masivo éxodo agrícola, así como la *destrucción* brutal de la agricultura familiar, provocan una transformación profunda del sistema de fuerzas reestructurantes y de las contradicciones operadas y, en particular, de la política agrícola:

1. Al estar descartada la perspectiva de una transformación capitalista directa y rápida de la agricultura familiar, por el hecho de sus peligros políticos (alianza del gaullismo y de las organizaciones profesionales agrícolas mayoritarias) y económicos (su costo excesivo en capital invertido y su exigencia de precios agrícolas «rentables») (4), se trata ahora de *asegurar la viabilidad* de tal agricultura. Su nuevo carácter muy mercantil impone buscar este fin ya no sólo mediante el aumento exclusivo de la producción (con su sola intensificación), sino también por la vía de la productividad del trabajo agrícola (cuya renta es de ahora en adelante monetaria).

De todo ello surge un conjunto de acciones directas, sobre las estructuras agrarias, por asociación de los poderes

(4) La competencia persistente de la agricultura familiar en el mercado de la tierra (alza de los precios de la tierra), el costo de la mano de obra (mano de obra familiar escasamente remunerada y mantenida a bajo precio gracias a los restos de autoconsumo) y el hecho de la no exigencia de una rentabilidad «normal» del capital constituyen una verdadera «barrera de entrada» del gran capital en la agricultura. Además, las condiciones técnicas de la producción agrícola continúan acomodándose a una producción de tipo individual, si bien con la condición de estar bien definida y apoyada por un medio paraagrícola adecuado.

públicos y los sindicatos agrícolas, que tienden a asegurar la formación de explotaciones «viables»: Sociedades de Ordenación Territorial y de Equipamiento Rural (S. A. F. E. R.), Centros de Gestión y de Economía Rural, Agrupaciones Agrícolas de Explotación en Común (G. A. E. C.), préstamos a los jóvenes agricultores, etc..., y, en contrapartida, tienden también a facilitar el retiro de agricultores minifundistas de edad avanzada y su no reemplazamiento (indemnizaciones vitalicias de retiro —I. V. D.—, Fondos de Ayuda Social a los Agricultores (F. A. S. A. S. A.), desarrollo de equipos escolares rurales, etc.).

2. Por otra parte, y a partir de ahora, la articulación al final de la cadena de la agricultura con su medio ambiente es la que suscita una transformación, llevada también a cabo de forma asociada por el Estado y los sindicatos agrícolas mayoritarios. A causa de la nueva tendencia a la sobreproducción es por lo que por esta articulación se expresan ya las condiciones de la supervivencia y de desarrollo de las explotaciones y por la que pasan las fuerzas principales de reestructuración agraria. Así:

a) El establecimiento progresivo del *Mercado Común Agrícola* (C. E. E.), que pretende y obtiene una ampliación de las salidas para ciertas producciones excedentarias: trigo, azúcar, frutas, leche —hacia el final del período—, conduce, en contrapartida, a un endurecimiento de la competencia (Holanda y Bélgica, en particular) para las producciones animales.

b) Un plan de equipamiento en *mataderos públicos* que pretende concentrar y simplificar la relación entre el productor y el consumidor de carne.

c) Un apoyo preferente a la concentración y a la industrialización de *cooperativas*. Política que se seguirá entre 1967 y 1970. Esta «industrialización» afecta esencialmente a las capacidades de acopio, de almacenamiento y de transporte, es decir, a las operaciones más bien de tipo comercial. Las transformaciones industriales propiamente dichas tienden con mayor frecuencia a una estabilización de los productos, o sea, a la fabricación de «productos manejables», susceptibles de almacenamiento y transporte a dis-

tancia, bajo una forma semitransformada (mantequilla, leche en polvo, tomate concentrado, frutas en atmósfera controlada, hortalizas refrigeradas, etc.). Así las cooperativas están equipadas para amortiguar la aparición de «shocks excedentarios».

d) Estos «shocks excedentarios» son también suavizados por el reforzamiento de los fondos de apoyo (O. N. I. V. E. V., F. O. R. M. A.) públicos que subvencionan el almacenamiento y la colocación de excedentes, en primer término en el marco de una legislación nacional, y posteriormente en el del Mercado Común.

e) Las S. I. C. A., creadas en los años 50 (Sociedades de Interés Colectivo Agrícola), amplían las posibilidades comerciales de las cooperativas a los no socios y toman una cierta extensión en productos para los que la comercialización es difícilmente controlable por las cooperativas clásicas: frutas y hortalizas, y carnes.

f) Una mejora de las condiciones de comercialización de estos productos, poco «controlados» por las cooperativas, es lo que se pretende con la formación subvencionada de las «*agrupaciones de productores*». Ahora bien, esta mejora está, en este caso, pretendida y obtenida por disciplinas colectivas de producción (tecnologías, reglas sanitarias, calendarios, etc.) y de venta.

Todas estas estructuras de articulación no juegan a partir de ahora un simple papel comercial, sino que transforman la presión de los mercados de consumo en un movimiento complejo de *concentración y especialización* de las explotaciones y de su integración formal (contractualizada) o informal (monopolios lácteos locales) a las empresas paraagrícolas (cooperativas o privadas) locales.

La tendencia a la especialización agrícola por tamaño de explotación y por región (una determina parcialmente la otra) corresponde a una verdadera *explosión* del antiguo sistema de policultivo-ganadería, que se podría calificar de «segunda revolución agrícola». Pero hay igualmente una *explosión* de la agricultura familiar en otro sentido: el de una separación y disparidad crecientes entre, de una parte,

una agricultura en la que la modernización-concentración y la especialización son selectivamente mantenidas por el aparato agro-industrial comercial bancario y administrativo paraagrícolas y, de otra, una agricultura en vía de marginalización autárquica y de empobrecimiento. La primera está, además, parcialmente empobrecida por la explotación de que es objeto por parte de sus integrantes.

Por otra parte, durante este período, los gobiernos o sus expertos afirman cada vez con más claridad la necesidad de separar una política de apoyo económico a una agricultura mediana seleccionada, de una política de ayuda social a las explotaciones no permanentemente viables («Planes» Mansholt, Vedel, Thide, las «tres agriculturas» de la ley de orientación, etc.).

IV. 1967-77: LA INDUSTRIALIZACION Y LA INTERNACIONALIZACION AGROALIMENTARIAS Y SUS CONSECUENCIAS AGRICOLAS Y RURALES: ¿UN DESARROLLO INTEGRADO O DESINTEGRADO?

Se ha comprobado en los dos períodos precedentes el desplazamiento progresivo de arriba hacia abajo del nivel principal de determinación de las fuerzas de reestructuración del sector agroalimentario: de la industria, la investigación y el encuadre primario de la agricultura, a la acción directa sobre las estructuras de producción agrícolas (creación de explotaciones viables) y sobre las estructuras de comercialización agrícolas.

Desde 1965-67 aproximadamente continúa esta última tendencia, si bien a partir de entonces bajo la *influencia creciente* de las actividades de segunda transformación y de comercio alimentario, en las que la concentración e industrialización aceleradas son preparadas por aquélla y son sostenidas por los poderes públicos que quieren hacer de ellas, desde ese momento, el instrumento clave de la política agroalimentaria.

1. La concentración y la industrialización aceleradas de la fase terminal agroalimentaria

a) *Las condiciones técnicas*

La especialización-concentración de la producción agrícola (cada vez más regional), y la concentración todavía acrecentada, la homogeneización y la regulación cuantitativa de su oferta, bajo la forma de productos semitransformados o estabilizados, aptos para el almacenamiento y transporte a larga distancia, por las agrupaciones de productores, las cooperativas y los pequeños industriales locales, proporcionan una condición técnica (cumplida anteriormente por el período precedente) de una industrialización y de una concentración de las fases *terminales* de la cadena agroalimentaria.

Otra condición técnica favorable a este movimiento es un cambio espontáneo (pero amplificado a su vez por este movimiento) de los hábitos de compra y de consumo alimentarios en las ciudades, por otra parte reforzados por un éxodo agrícola, producto del período precedente: generalización del automóvil propio; concentraciones populares de los grandes conjuntos periurbanos; regresión de las actividades culinarias domésticas en beneficio de los alimentos muy elaborados, estandarizados y almacenables (refrigeradores y congeladores) y del comedor colectivo; crecimiento de la clase media que permite el desarrollo de la publicidad televisada y escrita. Todo ello se conjuga a fin de suscitar la creación de formas muy concentradas (y polivalentes generalmente) de distribución de productos alimentarios muy elaborados («superettes», supermercados e hipermercados; centrales de compra de las colectividades, etc.), a las cuales corresponden una concentración de espacio y de tiempo de las compras individuales (con recaída sobre los matrimonios de la función de transporte y de almacenamiento) y una posibilidad acrecentada de orientación de estas compras por los distribuidores.

b) *Las condiciones socioeconómicas*

Las condiciones socioeconómicas de una industrializa-

ción capitalista y monopolista de estas fases terminales de transformación y comercialización alimentarias, es decir, aquellas con tasas de beneficio elevadas protegidas por «barreras de entrada», se dan igualmente a partir de 1965. Las relaciones de fuerzas entre la agricultura y su prolongación comercial e industrial inmediata (generalmente un capital cooperativo, agrupaciones de productores, pequeños capitalistas arraigados localmente), de una parte, y los agentes que operan a estos niveles, de otra, se torna favorable a estos últimos, por las razones siguientes:

i) La tendencia a producir excedentes de la oferta agrícola se agrava con la saturación relativa de las necesidades alimentarias nacionales y comunitarias (C. E. E.) y con el proceso automantenido de crecimiento de esta oferta (intensificación-modernización → baja de los precios y amenaza de baja de las rentas agrícolas, búsqueda de un aumento de la productividad, de la intensidad y de duración del trabajo → intensificación-modernización acrecentada). El grado ya alcanzado por la comercialización y la especialización de las explotaciones, la presión del encuadre paraagrícola y la desagregación de las estructuras rurales protectoras (ayuda mutua, circuitos, costos de producción e intercambio) impiden, en lo sucesivo, cualquier alternativa «campesina» tradicional y masiva (repliegue sobre la polivalencia semiautárquica) a este proceso de extraversión y dependencia creciente de los sistemas de producción agrícolas. Al mismo tiempo, las alternativas no agrícolas (agricultura a tiempo parcial o emigración hacia las ciudades) son cada vez más limitadas y poco favorables: desagregación y concentración urbana del conjunto de actividades rurales comerciales, productivas y de servicios, y desfase cultural mantenido entre las ciudades y el campo.

ii) Por otra parte, las barreras al acceso de pequeños capitales en las fases agroalimentarias «terminales» garantizan la protección de los beneficios extras: la creación y la reproducción publicitarias de imágenes con marcas nacionales e internacionales por las unidades de segunda transformación y los distribuidores, el desarrollo de poderosas redes de abastecimiento y comercialización (o de comedores co-

lectivos) polivalente, capaces de ejercer un poder de negociación fuerte sobre los proveedores y de hacer jugar las complementariedades entre toda clase de productos alimentarios y no alimentarios, exigen capitales considerables. Así se explica que la penetración y la concentración capitalistas en estas actividades no hayan podido ser efectuadas más que por grandes grupos industriales, o lo que es más frecuente, por bancos nacionales o multinacionales, de origen sólo parcialmente alimentario, y todavía menos, agrícola.

iii) Este aspecto se complica, en el caso de los agricultores que pertenecen a cooperativas agrícolas de primera transformación, con una especie de «barrera a la salida», es decir, a la integración agroalimentaria vertical descendente. En efecto, el proceso auto-mantenido de modernización agrícola ya mencionado tiende a acaparar en exclusiva la capacidad de autofinanciación agrícola. Esto impide a aquellos agentes la conquista vertical de las fases «rentables» del final de la cadena. Dicho de otro modo, el capital agrícola y cooperativo (incluso concentrado por uniones de cooperativas) es relativamente inmóvil, del mismo modo que el capital privado de primera transformación, dada su pequeña dimensión, su escasa capacidad de acumulación, y el sistema de relaciones, también limitado, con los proveedores agrícolas locales. Por otra parte, el estatuto de las cooperativas (territorialidad y exclusivismo) refleja, al propio tiempo que contribuye a mantenerlo, este arraigamiento agrícola y local del capital cooperativo.

Esta relativa inmovilidad del capital agrícola y paraagrícola se acentúa por el carácter técnico de las actividades en cuestión: capitales con rotación a largo plazo (edificios para el ganado, capacidades de almacenamiento, ciclos biológicos anuales o plurianuales).

Por el contrario, el capital concentrado de las fases finales del ciclo, por el hecho de su dimensión, de su origen, de su diversificación multisectoriales, de su carácter comercial (rotación rápida) o ágil (operaciones de embalaje, de mezclas, de preparación culinaria) se caracteriza por una gran movilidad. Es principalmente un capital circulante. Esta movilidad le permite desplazarse frecuentemente, en

función de los cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda alimentaria final y de las oportunidades especulativas de beneficios, creadas por los desajustes frecuentes de una oferta agrícola y de una demanda alimentaria mal controladas y descoordinadas.

iv) Por último, la considerable ampliación del mercado agrícola y alimentario, consecuencia del establecimiento del Mercado Común, unido a la disponibilidad creciente de productos semitransformados (por los acopiadores y «primeros transformadores»), aptos para una comercialización más amplia, proporciona un campo de abastecimiento y venta excepcional a estas unidades, permitiéndoles situar en condiciones de competencia regiones y países entre sí.

En resumen, todas estas condiciones que hacen posible una relación de fuerzas muy favorable para las fases finales del sector agroalimentario han proporcionado una elevada rentabilidad al capital circulante que en él se invertía. Así se explica la concentración y la industrialización monopolistas rápidas de estas fases, sobre todo a partir de 1965.

2. ¿Hacia una integración vertical de las cadenas agroalimentarias?

Más allá de un cierto grado de su desarrollo, este movimiento determina a su vez una ampliación de sus propias condiciones. En otras palabras, el capital agroalimentario de la fase final *tiende a ser el polo principal de la reestructuración del sector agrícola y alimentario en su conjunto.*

Esto ha llevado a ciertos expertos a desarrollar, en los años 60, la visión futurista de una integración vertical progresiva, pero destinada a ser total, del productor agrícola integralmente especializado hasta el consumidor, en el marco de las «cadenas agroalimentarias» especializadas por producto y bajo la tutela de un «polo de integración» concentrado situado al final de la cadena.

Ahora bien, si la primera fase de la industrialización de la avicultura, al final de los años 50, corresponde realmente al inicio de tal movimiento, hay que señalar, desde ahora, que el polo integrador estaba situado al principio de la

cadena. Se trataba, para las empresas americanas de alimentos para ganado, al importar una tecnología nueva, de beneficiarse de una renta de productividad elevada, aunque provisional, al mismo tiempo que se establecía un mercado demandante de alimentos para el ganado. Sin embargo, cuando esta tecnología se difundió (en Bretaña principalmente), anulando esta renta y provocando una crisis de excedentes (1964), tales empresas se retiraron rápidamente de su posición de integrador contractual. Posición que ha sido tomada por cooperativas y pequeñas empresas privadas locales.

De hecho, si efectivamente se advierte una tendencia a la «verticalización» por productos de los sistemas de relación entre los diversos niveles de la cadena agroalimentaria, bajo la presión de polos dominantes situados al final de la misma y por el hecho de las «afinidades verticales» de estructuras, no es casi nunca una integración vertical en el sentido de una unión solidaria y recíprocamente rígida entre los capitales invertidos en los distintos niveles. En resumen, la industrialización tuvo, por el contrario, que estructurar al sector agroalimentario en tres niveles, permaneciendo bastante flexible la relación entre las unidades de producción de niveles diferentes, siendo siempre asimétrica y más limitante para una unidad que para las restantes situadas más atrás en la cadena.

3. Un sector agroalimentario en tres niveles

—El primer nivel es el de la agricultura y, a veces, el de sus actividades comerciales e industriales conexas, en el caso de que estén estrechamente vinculadas con aquella, y, en particular, cuando se trata de cooperativas muy pequeñas (cooperativas vinícolas, pequeñas fábricas de queso del Este Central, pequeñas cooperativas de abastecimiento y cereales).

—El segundo nivel es el de las cooperativas comerciales e industriales medianas o grandes, de las agrupaciones de productores y de los industriales de primera transformación con implantación regional.

—El tercer nivel es el de las grandes firmas nacionales y multinacionales de segunda transformación y de comercio alimentario.

Cada nivel dispone de una dimensión y de una movilidad de capital superiores al nivel precedente. Esto permite situar en competencia las unidades del nivel inferior, elegir entre ellas sus proveedores preferidos e imponerles unas condiciones cualitativas y cuantitativas de producción y de entrega, a fin de asegurar la amortización de sus inversiones con una rentabilidad «normal (para su nivel), *pero sin asegurar nunca, en el mismo grado, las amortizaciones y (eventualmente) la rentabilidad del nivel inferior (5).*

De esta forma se logra sistemáticamente trasladar el riesgo desde la fase final hacia las fases anteriores. Las relaciones de dominio verticales se traducen en unos compromisos contractuales asimétricos y *no en una verdadera integración del desarrollo.*

4. El nivel «intermediario» del sector agroalimentario

El nivel intermediario, por el hecho de su rentabilidad a menudo pequeña y aleatoria, tiende a desempeñar, a corto o medio plazo, un papel de regulación en los intercambios agricultura-industria y comercio. Sus equipos de almacenamiento, conservación, expedición y, a veces, la diversidad de sus canales de transformación y distribución, le hacen apto para amortiguar las tensiones y depresiones cíclicas y estacionales que caracterizan estos intercambios (5). A más largo plazo un estatuto de asociación agrícola y su enraizamiento local limitante lo califican para atenuar la brutalidad de la reestructuración agrícola y, principalmente, para regular el éxodo agrícola. Pero no puede, en ningún caso, contradecir permanentemente el juego de las fuerzas globales que impulsan tal reestructuración, ni tampoco su sentido, que es el de una modernización *selectiva y polarizada*, lo

(5) El desbloqueo de los excedentes mediante la exportación, a veces en condiciones mediocres, es un aspecto cada vez más importante de esta acción reguladora de las cooperativas, para lo cual se han dotado de uniones nacionales y de instrumentos técnicos potentes (silos portuarios en particular).

que implica una presión a la baja de los precios y de las rentas agrícolas, así como un aumento de la intensidad y de la duración del trabajo agrícola. Por el contrario, la ampliación y el refuerzo de la competencia en los mercados agrícolas y de productos semitransformados y la presión del nivel superior lo conducen a acelerar esta reestructuración selectiva, intentando (con un éxito forzosamente limitado) ampliarla al máximo número de agricultores.

En el caso de las grandes cooperativas agrícolas polivalentes, hay que destacar además su papel interesante (y difícilmente reemplazable ante la ausencia de cualquier planificación regional) para el restablecimiento parcial de una coherencia regional del desarrollo. En efecto, la especialización agrícola y la tendencia a la *verticalización* de las relaciones agroalimentarias que le corresponden pueden llevar a la ruptura o a la mala utilización de cierto número de complementariedades locales técnicas, ecológicas y socio-económicas entre diversos tipos de unidades especializadas o no, que caracterizan un sistema agrario regional. (Utilización complementaria de los factores de producción por diversas actividades o unidades de producción, incluidos en la transformación y la comercialización, subproductos de una actividad utilizados por otra, etc...) La gran cooperativa polivalente puede desempeñar entonces, a una escala superior, el papel de polo de coordinación y de combinación de actividades complementarias, anteriormente desempeñado por la propia explotación de policultivo-ganadería, que su especialización y su explosión le han hecho perder. Históricamente, aquella también desempeñó el papel de ayuda a la reconversión de explotaciones especializadas en una actividad en crisis hacia otra especialidad, principalmente por el empleo de mecanismos de transferencias indirectas de capital de una rama a otra. No obstante, esta acción de desarrollo regional coordinado no está nunca de hecho completamente integrada espacialmente. Se comprueba que esta acción es siempre parcial y selectiva bajo la presión «desestructurante» de la fase final.

En este nivel intermedio se encuentran también pequeños capitalistas locales (por ejemplo, los comerciantes de

ganado) que practican la integración contractual de alguna instalación particular de la explotación familiar. Se comprobará que esta integración no afecta más que en muy raras ocasiones al conjunto de la explotación, puesto que los «restos de explotación campesina» (la tierra misma), fuera de su función alimenticia complementaria y eventual (autoconsumo), sirven de «reservas no aleatorias» para la instalación integrada, en consecuencia para el integrador. El consumo de esta «reserva» debería lógicamente llevar a la desaparición de esta forma semiintegrada, a largo plazo; sin embargo, esta forma puede, por el momento, ser constantemente realimentada por ciertos agricultores minifundistas que pretenden una revalorización productiva complementaria de su fuerza de trabajo, subempleada y subremunerada.

Estas unidades intermedias tienden, por lo tanto, a ejercer, además de una función de regulación y de activación de la modernización y del éxodo agrícola, la función de encargados *locales de un trabajo agrícola cada vez más especializado, dividido* y dependiente. A este respecto ya ejercen una especie de forma «manufacturera» de organización de la producción a escala local o regional, lo que disminuye algo el interés de la controversia teórica sobre la «no penetración» del capitalismo en la agricultura. Esto, al menos, desplaza el campo de esta controversia a la escala del complejo: agricultura + agro-industria.

Al propio tiempo, estas unidades evitan a las grandes unidades del tercer nivel que se comprometan en esas funciones de rentabilidad mediocre y aleatoria, y asimismo les proporcionan el flujo de productos concentrado y controlado cuantitativa y cualitativamente que aquellas exigen.

5. La pérdida de especialidad de la industria alimentaria

Otra tendencia vuelve a poner en tela de juicio el esquema de la integración vertical generalizada por la cadena agroalimentaria. Se trata de las innovaciones técnicas que permiten descomponer, cada vez con más precisión, los productos agrícolas en sus componentes elementales: proteínas, glúcidos y lípidos, para después recomponerlos, even-

tualmente con adición de productos químicos de síntesis, como alimentos «artificiales».

La fabricación de margarina es un ejemplo antiguo de ello. Ahora bien, esta tendencia se ve reforzada con procedimientos nuevos, como, por ejemplo, la extracción de proteínas de la soja y su recomposición en carnes artificiales o su incorporación (ya frecuentemente practicada) a determinados alimentos tradicionales. Es de señalar también la descomposición del maíz en aceite, gluten (proteínas), azúcar y celulosa, lo que parece debe desestabilizar profundamente las «cadenas» correspondientes.

Este hecho hace surgir un sector intermedio como el de la descomposición de los productos agrícolas, que complica considerablemente las interconexiones entre ramas y proporciona al capital concentrado en el final de la cadena unas posibilidades suplementarias de movilidad intersectorial y geográfica, al propio tiempo que aumenta la competencia de sus proveedores.

6. La desigualdad de las formas y de los ritmos de la concentración y de la industrialización agroalimentaria

El esquema de la integración vertical generalizada es, en definitiva, puesto en tela de juicio por el carácter extremadamente desigual del proceso de industrialización agroalimentario, tanto en sus formas como en sus ritmos. Así por ejemplo:

i) En la forma descrita no afecta a la gran producción de cereales de la cuenca parisina: el régimen comunitario de protección del mercado de cereales, el déficit mundial de cereales y la potencia sociopolítica y financiera de los grandes productores —cérealistas— sustraen esta producción al juego, aludido anteriormente, de las presiones verticales. Además, el carácter no perecedero del trigo limita considerablemente el peso de los imperativos técnicos de coordinación vertical de la cadena. Este producto escapa, en consecuencia, al tipo de esquema explicativo que se acaba de desarrollar, de la misma manera, por otra parte, que la remolacha azucarera por razones análogas; sin embargo, el

imperativo técnico de la integración vertical influye en este caso, al menos en la fase previa a la obtención del azúcar.

ii) Además, coexisten en la mayoría de las ramas alimentarias, de una forma más o menos complementaria a corto plazo y competitiva a largo plazo (6), varios subsistemas de producción-transformación-distribución más o menos «artesanales» o industriales a todos los niveles (afinidades verticales de formas de organización). Para ciertos productos particularmente difíciles de controlar técnicamente, las formas artesanales, a todos los niveles de la cadena agroalimentaria, desempeñan un papel todavía predominante. Es el caso, en concreto, de las frutas y hortalizas, de la carne de ovino y bovino. Su reproducción está todavía perdurablemente asegurada por sus rasgos específicos. En otros casos, estas formas están en rápida regresión.

Consecuentemente, el esquema que se ha descrito es aplicable, con todo rigor, principalmente, para la avicultura, la producción porcina, la leche, y solamente para algunos «subsectores» en el caso de las frutas y hortalizas, de la carne bovino y ovino, y del vino.

7. Un desarrollo desintegrador y polarizado social y espacialmente

El movimiento de especialización agrícola por tamaño de la explotación estaba muy desarrollado en los años 60. Las grandes explotaciones, tanto por su tamaño como por su capital, a medida que surgían los progresos de la mecanización de ciertas producciones vegetales (cereales principalmente) y de la fertilización y de la protección química (tendiendo a suprimir la obligada aplicación del estiércol y de la rotación de cultivos), les inducía a orientarse exclusivamente hacia esas producciones, cuya rentabilidad estaba por añadidura protegida por una renta diferencial elevada (de estructura y de condición naturales) en el marco de la Comunidad. Inversamente, las pequeñas explotaciones tendían a abandonar estas producciones para consagrarse únicamente a las actividades menos fáciles de mecanizar y

(6) Como lo ha explicado nuestro colega Lauret.

menos exigentes en suelo, únicas susceptibles de utilizar plenamente su fuerza de trabajo (frutas y verduras, producciones animales, sobre todo lecheras y porcinas), aunque menos «rentables». Así, la desintegración del antiguo sistema de policultivo-ganadería predominante tiende a generalizarse (15).

Al final de este período y durante los años 70, este movimiento tiende a transformarse en especialización *regional* no sólo por la existencia de distribuciones regionales acentuadas de acuerdo con el tamaño de la explotación, sino también por el papel creciente, en la valoración de los productos, de las estructuras agroindustriales de primera transformación y expedición especializadas, de ahora en adelante concentradas en las zonas de producción, así como por el mayor peso del conjunto del aparato encuadrador especializado paragrícola. Los productos semiestables (mantquilla, leche en polvo, quesos, vinos comunes, leche esterilizada y canales refrigeradas) que salen masivamente de estas «cuencas especializadas» y de su agro-industria conexa, circulan ya de una manera más amplia. Por ejemplo, la leche esterilizada de Bretaña llega con facilidad a las ciudades del Sur-Este y a España.

La interregionalización (o incluso la internacionalización) creciente de las competencias que se deriva acelera a su vez la especialización regional.

No obstante, esto plantea *problemas considerables de ordenación del territorio*, puesto que un desarrollo regional polarizado hacia uno o dos productos agrícolas tiende a descomponer las estructuras regionales más complejas, que son las que garantizaban una mayor seguridad y autonomía económicas a las regiones. Sectores completos de una economía rural regional, ya no «rentables», son abandonados a una marginación empobrecedora, para luego desaparecer pura y simplemente: «la agricultura social» se desarrolla al mismo ritmo que se polarizan la penetración ágro-industrial y la *intensificación sobre un estrato concreto de explotaciones «dinámicas»*.

El desarrollo de éstas es cada vez más *selectivamente* sostenido por el aparato encuadrador paraagrícola (coopera-

tivas, órganos de divulgación pública, Crédito Agrícola, concentración parcelaria, agrupaciones de productores, etcétera).

Las *complementariedades intrarregionales* en el empleo y la reproducción de los hombres y la de los recursos naturales están, con esta lógica, cada vez más ignorados en la práctica, en beneficio de complementariedades interregionales o internacionales muy difícilmente controlables, en el marco de una formación social capitalista no dominante. El desarrollo se «verticaliza» sin integrarse realmente. De aquí el despilfarro resultante que, sin duda, es considerable, aunque muy difícilmente cuantificable, al ser globalmente determinado y no directamente monetarizado. Son los recursos productivos naturales o humanos «no tomados en cuenta» o simplemente destruidos por no ser inmediatamente valorables, ni vendibles. Este proceso tiene también que analizarse en términos culturales, ecológicos y políticos.

Las acciones públicas y aquellas, ya señaladas, de ciertas grandes cooperativas polivalentes, en el sentido del restablecimiento de la coherencia y de la coordinación regionales, permanecen muy tímidas, dado que su lógica no es, a menudo, más que la de la atenuación provisional del carácter brutal y crítico de esta descomposición.

Para ciertas zonas apartadas y montañosas, es el conjunto de la economía rural regional el que está globalmente amenazado en su reproducción por el desarrollo desigual. Fenómenos de «desertización» se pueden observar, en ocasiones preparando de hecho la implantación de sistemas extremadamente extensivos y «extravertidos» de revalorización (bosques, turismo estacional).

8. La acción del Estado: el paso de una política agrícola a una política agroalimentaria y la internacionalización de los problemas y de su solución

La política agroalimentaria seguida durante los años 60 y 70, en definitiva, ha acompañado y acelerado el desplazamiento, ya analizado, del polo de reestructuración principal desde el principio al final de la cadena: Es así como, partien-

do de una política de intervención estatal directa sobre los precios y las estructuras de producción, se pasa primero a una política de sostenimiento financiero *preferente* para la constitución de nuevos instrumentos cooperativos y asociativos de enmarque de la producción, de acopio, de primera transformación y de expedición de productos (cooperativas, SICA, agrupaciones de productores).

Posteriormente, a partir de 1967, este nuevo aparato encuadrador y de primera transformación, al ser suficientemente desarrollado y eficaz como para reproducirse sin privilegios financieros estatales, hace que tales privilegios disminuyan sensiblemente y el apoyo financiero del Estado se dirija cada vez más hacia inversiones y operaciones de concentración por fusión-absorción en la agro-industria de la parte final de la cadena (segunda transformación), de cara a constituir grupos nacionales de dimensión internacional.

Esta evolución de la política agrícola y agroalimentaria obedece a la lógica siguiente:

La acción directa sobre los precios y las estructuras agrarias del principio de los años 60 tendía, de forma inmediata, a asegurar la reproducción de la agricultura familiar inminentemente amenazada por una destrucción rápida, habida cuenta de su enfrentamiento brutal (consecuencia de su modernización anterior) con un capitalismo acaparador y dominante, que, sin embargo, no aportaba solución de recambio agrícola nacional a corto plazo. Esta reproducción pasaba por la protección de los precios y la acción selectiva sobre las estructuras agrícolas.

Más adelante el apoyo dado al aparato comercial y agroindustrial de primera y, posteriormente, de segunda transformación ha obedecido a la misma lógica, puesto que continuaba el desplazamiento del lugar en el que se juega el futuro de esta agricultura. Pero esto respondía también al análisis subsiguiente de los poderes públicos (5.º Plan) en los años 60:

El déficit inicial de comercio exterior agroalimentario francés proviene de un retraso secular de la industrialización alimentaria francesa. En los años 65 se exportaban muchas

materias primas agrícolas para importar productos alimentarios transformados (o se permitía su fabricación en Francia por empresas extranjeras). Esto es consecuencia a su vez del retraso agrícola inicial (en 1945; ver cap. I) y del particularismo arcaico correspondiente al consumo alimentario francés (preferencia mantenida por los productos frescos), que han generado un sistema artesanal, muy fraccionado y complejo, de transformación y comercio agroalimentarios. La modernización agrícola conseguida en 1965 y la «modernización» previsible del consumo (productos elaborados y conservables) corren el riesgo, por lo tanto, de abrir, en Francia, un campo de extraordinaria expansión para las industrias alimentarias extranjeras vecinas (del Norte y del Este), que disfrutaban de un avance importante en lo que se refiere a la concentración y tecnología, como resultante de un avance en materia de estructuras agrícolas y de hábitos de consumo nacionales. Pueden, por tanto, penetrar masivamente en Francia mediante la exportación alimentaria o la inversión, comprometiendo la seguridad de la adecuada valoración de los productos agrícolas franceses excedentarios. Es necesario transformar dentro de Francia, con capitales franceses, para estar seguros de poder producir y vender. De aquí que surgiera una política *extraordinariamente costosa* (7) después de 1967, de apoyo público a la acumulación y concentración de las industrias alimentarias nacionales, en primer lugar las de primera transformación (con un tratamiento preferente para cooperativas y agrupaciones de productores) y, posteriormente, más al final de la cadena.

Los autores que han estudiado los resultados de esta política han llegado al balance siguiente: (11).

Francia se ha dotado de un importante capital «nacional» (cooperativo y privado) en la «industria tampón» de acopio, primera transformación y expedición, sobre todo en los años 65-70.

Sin embargo, ha favorecido más tarde una internaciona-

(7) Subvenciones de hasta el 40 por 100 de las inversiones no han sido infrecuentes en las grandes operaciones.

lización del capital de la industria rentable de segunda transformación.

Por una parte, en efecto, la nueva agro-industria nacional de primera transformación ha creado las condiciones de penetración favorables para los «segundos transformadores» extranjeros. Por otra parte, los «montajes» financieros e industriales de los capitales nacionales, realizados con el apoyo público, han sido a menudo presas atractivas y poco resistentes para las diversas formas de penetración y de dominación de los capitales extranjeros, todavía más concentrados (fusiones, participaciones, coordinaciones).

En resumen, el Estado, según estos autores, habría así, sin quererlo, debilitado por sí mismo uno de los instrumentos decisivos, aunque indirectos, de su política de reestructuración agroalimentaria.

Al mismo tiempo, lejos de estar aliviado por esta política del peso presupuestario de la reestructuración agrícola, el Estado debe soportar el coste considerablemente creciente de la política agrícola «social», consecuencia del desarrollo muy desigual y polarizado, en las formas siguientes:

- ayudas a las zonas de montaña;
- financiación del régimen deficitario de la seguridad social de los agricultores;
- indemnizaciones de cesación de actividad y jubilaciones de los agricultores de más edad.

Al mismo tiempo, su contribución al apoyo europeo de los mercados «excedentarios» (leche y vino, en particular) sigue siendo importante.

9. La internacionalización de los mercados agroalimentarios: beneficios, peligros y problemas no resueltos

a) El Mercado Común Agrícola, que ha sido durante mucho tiempo muy positivo para la agricultura francesa, en especial para los «grandes cultivos» (cereales y remolacha azucarera), y que ha llevado consigo la reorientación total de las corrientes de intercambio agroalimentarias hacia Europa del Oeste, parece cada vez más amenazado de saltar,

bajo la presión de los intereses parcialmente contradictorios y de las disparidades de las evoluciones monetarias.

Así, por ejemplo, Alemania Federal desarrolla actualmente una producción agrícola muy próspera, fuertemente apoyada por una importación a bajos precios *relativos* (por el hecho de la fuerza del marco alemán) de soja americana, de energía y de fosfatos, y por la protección de sus elevados precios agrícolas por los «montantes compensatorios». Esto también es válido para los Países Bajos.

Gran Bretaña, por su parte, se opone violentamente al ajuste a nivel europeo, mediante el alza de sus precios alimentarios interiores. En la medida en que éstos afecten, cada vez más, a los productos importados de la C. E. E. (8), se llega así a una subvención masiva de los consumidores ingleses por el presupuesto europeo.

b) La internacionalización creciente de los intercambios agroalimentarios comporta otros aspectos amenazadores:

— las alzas considerables de los precios de las importaciones de energía, fosfatos, torta o granos de soja, desde hace algunos años, vuelven a poner en tela de juicio los sistemas de producción más «industrializados», por ser fuertes consumidores de energía «artificial» y poco consumidores de «hierba» (4);

— la apertura creciente de la C. E. E. a las importaciones de los países mediterráneos no miembros (Grecia, Marruecos, Turquía, Portugal y España) supone una amenaza para las producciones de frutas, hortalizas y vino del sur de Francia.

10. Una pregunta final: ¿qué lugar hay para un capital «normalmente rentable» en el sector agroalimentario?

La baja relativa de la mayoría de los precios agrícolas (en francos constantes), comprobada en los años 60, ha podido deberse a un alza de la productividad, pero probablen-

(8) El caso de la mantequilla es particularmente claro.

te también a una destrucción continua de una parte de la agricultura familiar. En otras palabras, se trataba de precios demasiado bajos para asegurar la reproducción de las condiciones de producción en el *conjunto* de la agricultura. En los años 70 parece que las posibilidades de mantenimiento o de desarrollo de la producción, unido a este lento consumo del «capital» agrícola, fueron más limitadas. Es preciso, en consecuencia, pagar unos precios más elevados, que se acerquen cada vez más a los «costes de reproducción» de la agricultura.

En el mismo período se asiste:

a) a la continuación, e incluso a la aceleración, del alza del precio de la tierra (más rápida que el alza de los precios agrícolas), a la que corresponde un alza de la componente renta de bienes raíces en el «coste de reproducción» (bajo las formas de compensaciones a los coherederos, de intereses de los préstamos hipotecarios a los herederos de arrendamientos rústicos, etc...);

b) a unas alzas considerables de los precios de ciertos medios de producción (soja, petróleo, abonos). Por otra parte, el gobierno se ve obligado a frenar enérgicamente el alza de los precios alimentarios, particularmente responsables de la inflación.

Finalmente, la elevación de la productividad agrícola, compatible con las estructuras territoriales actuales, parece cada vez menos importante, del mismo modo que lo que sucede con la elevación de productividad en las industrias alimentarias.

En resumen, las condiciones de una rentabilidad normal del conjunto de las industrias agrícolas y alimentarias parecen degradarse, y los observadores especializados no advierten, desde hace algunos años, ninguna tendencia a la penetración rápida de grandes capitales privados en este sector; más bien existe una tendencia a la retirada, *en beneficio del sector cooperativo*.

Este último podría, en consecuencia, con eventuales complementos públicos, desarrollar su posición en las industrias agroalimentarias, si estas condiciones de rentabilidad,

como es previsible, no mejoran, mientras que el gran capital nacional e internacional permanecería limitado a algunas transformaciones finales muy elaboradas (sopas, platos precocinados, caldos, salsas y condimentos, pastas alimentarias, polvo de patata, leche gelificada y postres, helados y ciertos pescados refrigerados, galletas, alimentos infantiles y para animales domésticos, etc...) donde está ya presente y, por supuesto, al gran comercio alimentario.

Esto atenuaría el alcance explicativo del esquema, en el cual este gran capital desempeña un papel reestructurante decisivo en el sector agroalimentario. El peso de las grandes cooperativas, del Estado, del Crédito Agrícola, de los Sindicatos Agrícolas, se vería, por el contrario, reforzado de nuevo.

Todo esto no se señala más que a título de preguntas e hipótesis de investigación, pero debería incitarnos por lo menos a permanecer vigilantes en lo que se refiere a las vías de reestructuración agroalimentaria futura en Francia...

CONCLUSION

En definitiva, el desarrollo capitalista del sector agroalimentario corresponde, en lo que concierne a la agricultura, a un proceso de sumisión y de integración parciales y selectivos del proceso del trabajo agrícola, realizado *indirectamente* bajo la presión principal y creciente de las industrias y del comercio alimentarios del final de la cadena.

La penetración directa de relaciones sociales capitalistas *en el interior* de cada unidad agrícola queda muy limitada a ciertas producciones intensivas o «sin suelo» (frutícolas y hortícolas, porcinas y avícolas), donde sigue siendo poco importante todavía, mientras que estas relaciones tienden a retroceder en las explotaciones de gran cultivo. Ello señala al problema de los bienes raíces (coste elevado de la tierra y de la renta territorial) como un freno importante para esta penetración. Otro freno que se ha manifestado recientemente con una intensidad creciente se ha visto: es la combinación de la presión estatal con la reducción de la componente alimentaria del coste de reproducción de la fuerza de trabajo, con la competencia latente de ciertos grandes exportado-

res de cereales y soja (América del Norte) y de carne (Argentina, Australia), con la inflación de los precios de ciertos medios de producción importados (energía, abonos, etcétera) y con el alza de la renta de bienes raíces bajo sus múltiples formas.

Esta combinación restringe, en efecto, el campo de revalorización rentable del gran capital privado nacional y multinacional *en el conjunto del sector agroalimentario*, cuya gestión tiende a llegar a ser una responsabilidad creciente del Estado y del aparato cooperativo, asociativo y sindical que le sostiene y está sostenido por él. El interrogante está en saber si esto, cuándo, y en qué medida, podría permitir escapar a la lógica de desarrollo desigual y parcial que funciona actualmente en el sector estudiado.

Respecto a esto no hay que perder de vista el hecho de que esta lógica ha correspondido a un desarrollo notable de las fuerzas productivas en la agricultura, que podría de ahora en adelante atraer y permitir una verdadera mutación de las relaciones de producción, en concreto en lo que se refiere a:

1.º Las estructuras sociales de propiedad y de uso del suelo, cada vez más costosas (contribución indirecta a la inflación de los precios alimentarios, despilfarro creciente de las inversiones mecánicas por mala utilización).

2.º Las estructuras de comercialización de ciertos productos, carne, frutas y hortalizas, y la inseguridad de la comercialización, son un factor de despilfarros considerables (ciclos de exceso de inversiones especulativas e insuficiencia de inversiones por falta de dinero en las tesorerías) y un freno cada vez más costoso para la penetración de las formas de producción más industrializadas.

Ahora bien, esta mutación no puede ya, en el contexto actual, de crisis económica mundial que conocemos, situarse en una perspectiva puramente «industrialista», por sutil que sea actualmente, en relación con la visión tecnocrática de los años 50. «El ecologismo» en nuestro país, y las luchas por un desarrollo «socialista autogestionario» en los países del hambre, podrían salir, en un futuro no tan lejano, de sus enfermedades infantiles.

BIBLIOGRAFIA PARCIAL

- (1) AGULHON, M.; DESERT, M.; SPECKLIN, R.: «Apogée et crise de la civilisation paysanne (1789-1914)», 564 p. en: *Histoire de la France rurale*. T. 3. Ed. du Seuil, Paris, 1976.
- (2) ALTMANN, C.; CRANNEY, J.; EVRARD, P.; MATHAL, P.; VIAU, C.: *La spécialisation des productions céréalières et bovines et ses conséquences économiques*, I. N. R. A.-Economie Rurale, 150 p., Paris, 1972.
- (3) BERLAN, J. F.; BERTRAND, J. P.; LEBAS, L.; MARLOIE, M.: «Concurrence internationale entre soja, arachide et colza», en *Economie Rurale*, n.º 116, pp. 10-22, Versailles, 1976.
- (4) BOULET, D.; LACOMBE, Ph.; LAPORTE, J. P.; LIFRAN, R.: *La question viticole - Essai d'analyse économique*, I. N. R. A., Economie Rurale, 65 p., Montpellier, 1976.
- (5) BYE, P.; MOUNIER, A.: *L'internationalisation du capital des Industries Agricoles et Alimentaires, Grénoble, I. R. E. P., 1972, 492 p.*
- (6) GERVAIS, M.; SERVOLIN, C.; JOLLIVET, M.: «Les transformations économiques et sociales de l'Agriculture de 1955 à 1970 en L'Univers politique des paysans», Paris, Armand Colin, 1972, pp. 1-79.
- (7) HENRY, J. B.: *Pénétration du capitalisme et crise agricole — L'exemple de l'économie laitière bretonne*. Rennes, I. N. R. A., 1974, 35 p.
- (8) HOUEE, P.: *Les étapes du développement rural*, 2 T., 480 p. Editions ouvrières, Paris, 1972.
- (9) LACOMBE, P.: «Les stratégies d'adaptation des exploitants agricoles à la croissance économique. Application au Languedoc-Roussillon contemporain». These —Montpellier— 1972.
- (10) LAURET, F.; POULIQUEN, A.: «Structures de production et formes d'échange dans le secteur agricole et alimentaire», en *Economie Méridionale*, n.º 84, 1973, 7 p.
- (11) MOLLARD, A.; MOUNIER, A.: «La politique de l'Etat et l'évolution de l'agriculture française éléments d'interprétation économique», en *Economie Rurale*, n.º 110, pp. 3-15, Versailles, 1975.
- (12) NICOLAS, Ph.: *Les caractères statistiques distinctifs des sociétés coopératives et le rôle de la coopération agricole au sein du système agro-alimentaire français*. I. N. R. A., Economie et Sociologie Rurales, 71 p., Montpellier, 1974.

- (13) PERNET, F.: *Les conditions de réalisation de l'avantage coopératif dans l'agriculture française d'aujourd'hui*. Grenoble, I.R.E.P.-C.N.E.E.J.A. 1972, 365 p.
- (14) POULIQUEN, A.; BERTRAND, J. P.: *La grande coopérative, l'agriculture familiale et le développement global*. I. N. R. A., *Economie et Sociologie Rurales*, Montpellier, 33 p.
- (15) REBOUL, C.: *Réflexion sur la crise agricole*. C. G. T.-I. N. R. A., 5 p. Paris, 1969.
- (16) WAGNER, C.: «Vingt ans de comptes agricoles», en *Union-Agriculture*, n.º 351, pp 31-38, Paris, 1974.
-

Anejos

Evolución del número de activos en la agricultura de 1955 a 1970

	Número (miles)				Tasa media anual de variación en %					
	1955	1963	1967	1970	1955	1963	1967	1955	1963	1955
				*	a 1963	a 1967	a 1970	a 1967	a 1970	a ^o 1970
Empresarios	2.300	1.899	1.688	1.552	-2,3	-2,9	-2,7	-2,5	-2,8	-2,5
Ayuda familiar	3.231	2.521	2.195	1.924	-3,0	-3,4	-3,2	-3,8	-3,4	
Asalariados permanentes	628	471	392	335	-3,5	-4,5	-5,1	-3,9	-4,7	-4,1
Total de activos agrícolas	6.159	4.891	4.275	3.811	-2,8	-3,3	-3,8	-3,0	-3,5	-3,1

Fuentes: Censos y encuestas agrícolas (47, 48, 49, 50).
 * En 1970, los empresarios «sin tierra», es decir, los que tienen menos de 1 Ha. SAU de 20 áreas de cultivos especiales no se hallan incluidos.
 Su número es de 35.400. En general, se hallan comprendidos en los restantes cuadros.

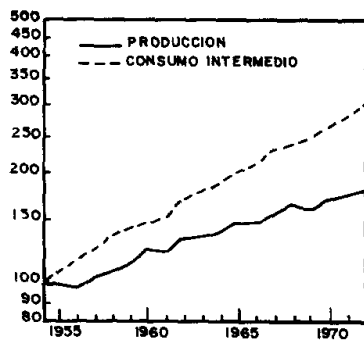
Número de explotaciones (miles)

	Total	Mayores de 1 Ha.	Mayores de 50 Ha.
RGA 1955	2.307	2.103	95
Encuestas BS 1963	1.917	1.776	98
Encuesta CEE 1967	1.708	1.575	109
RGA 1970	1.587	1.421	120
Encuesta EPEXA 1975	≈ 1.341	≈ 1.208	≈ 140

Tasa media anual de variación de las explotaciones (%)

	Total	Mayores de 1 Ha.	Mayores de 50 Ha.
1955 - 63	-2,3	-2,1	+ 0,4
1963 - 67	-2,9	-2,9	+ 2,7
1967 - 70	-2,4	-3,4	+ 3,4
1963 - 70	-2,7	-3,1	+ 3,0
1970 - 75	~ -3,3	~ -3,2	~ + 3,8
1955 - 75	-2,7	-2,7	+ 1,9

**Evolución en volumen
del consumo intermedio
y de la producción agrícola.
(1954 = 100)**



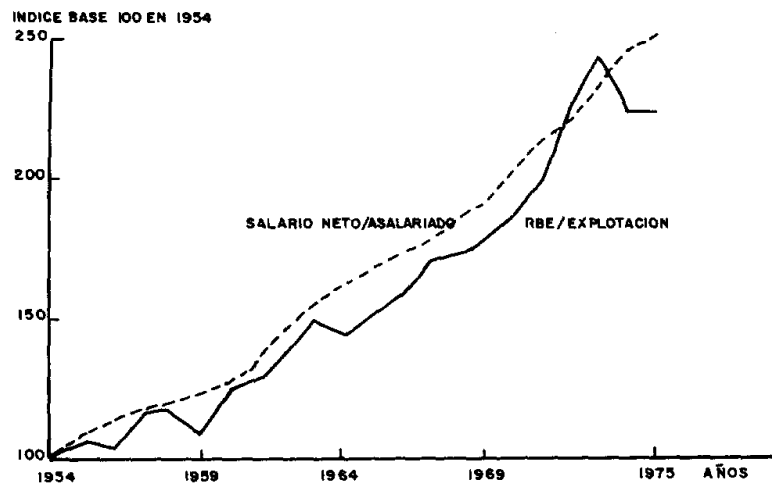
**Empresarios según edades
y superficie utilizada en 1970**

Unidad: %

Grupos de edad	Distribución de los empresarios	SAU
Menores de 35 años ..	8,2	11,7
De 35 a 50 años	38,2	47,9
De 50 a 65 años	36,3	31,7
Mayores de 65 años ..	17,3	8,7
Total	100,0	100,0

Fuente: RGA (50).

Evolución del RBE (Resultado bruto de la explotación) por explotación y del salario neto por asalariado, en francos de 1954.



Fuente: INSEE. Cuentas nacionales y cuentas de la agricultura (107 a 113) y (118 a 121).

El cálculo del valor añadido y del resultado bruto de la explotación

EN MILES DE MILLONES DE FRANCO CORRIENTES

	1954	1960	1965	1970	1972
Recursos					
Producción	24,7	38,3	51,6	73,6	90,9
Distribución					
Consumo intermedio	5,2	9,8	15,3	24,0	30,7
Valor añadido	19,5	28,5	36,3	49,6	60,2
Total	24,7	38,3	51,6	73,6	90,9

La cuenta de producción.

La cuenta de producción expresa la relación existente entre la producción de un bien y los consumos de bienes o de servicios que han permitido producir ese bien. La parte residual que resulta de esta cuenta es el valor añadido. La suma de los valores añadidos de todas las ramas es la producción interior bruta.

EN MILES DE MILLONES DE FRANCO CORRIENTES

	1954	1960	1965	1970	1972
Recursos					
Valor añadido	19,5	28,5	36,3	49,7	60,2
Subvenciones	0,1	0,2	0,3	0,8	1,4
Indemnizaciones de seguro-daños	ε	ε	0,1	0,1	0,2
Total de recursos	19,6	28,7	36,7	50,6	61,8
Usos					
Primas de seguro-daños	0,3	0,6	1,0	1,6	2,2
Intereses	0,1	0,2	0,6	1,7	2,9
Salarios brutos	2,1	2,8	3,5	4,6	5,2
Cotizaciones sociales	0,2	0,4	0,5	0,7	0,9
Impuestos indirectos	0,3	0,5	0,8	1,3	1,3
Arrendamientos y aparcerías ...	1,8	2,2	2,6	3,2	3,7
Subtotal de cargas	4,8	6,7	9,0	13,1	16,2
Resultado bruto de explotación .	14,8	22,0	27,7	37,5	45,6
Total de Usos	19,6	28,7	36,7	50,6	61,8

La cuenta de explotación.

Esta cuenta expresa las operaciones de distribución relacionadas con las actividades corrientes de producción. El valor añadido es el principal recurso y, después de la deducción de las cargas relacionadas con la producción, queda un saldo: el resultado bruto de explotación. Este saldo es corrientemente utilizado como indicador de la renta de los agricultores.

**Los diez primeros grupos agroalimentarios
presentes en Francia en 1972**

<i>Nombre</i>	<i>Volumen de negocio consolidado en millones de francos</i>	<i>Observaciones</i>
1. BSN - Gervais-Danone	7.890	El 53 % son productos alimentarios.
2. Nestlé (Francia)	2.800	SODAP participa con el 54 %.
3. Béghin - Say	2.143	El azúcar representa el 67 %.
4. SODIMA	2.052	II cooperativas asociadas. Marcas Yoplait y Candia.
5. SICA Oeste - Leche ..	2.039	U. L. N. (Cooperativas) con el 64 % y el Négobeuruf con el 36 %.
6. Perrier	1.856	Bebidas: 34 % y productos lácteos: 60 %.
7. Lesieur (Cía. financiera)	1.819	Productos alimentarios: 87 %.
8. Sociedad Central	1.700	SOCOPA participa con el 42 %, y tiene 7 filiales en el sector carne.
9. Olida - Caby - Fleury Michon	1.607	Olida - Caby: 48 %. Carne y charcutería.
10. General Alimentaria ..	1.502	G. A. S. A.: 34 % (condimentos, repostería). Sanders: 41 % (alimentos para el ganado).

Fuentes: Empresa y Agra-Alimentación. Estimaciones propias.

Evolucion comparativa de los precios en el sistema agroalimentario

<i>Productos</i>	<i>Tasa media de crecimiento anual de los precios, en el período 1959-71</i>
Materias primas de las I. A. A. compradas a la agricultura ..	6,5 %
Otros consumos intermedios	6,4 %
Conjunto de consumos intermedios	6,5 %
Producción de las I. A. A. a los precios de los productos ...	5,7 %

Fuentes: Informe de la Comisión Parlamentaria sobre la situación de las I. A. A. París, 1974.

Penetración de las empresas multinacionales en el sector agroalimentario (año 1971)

	<i>España</i>	<i>Francia</i>	<i>Italia</i>
Parte del volumen de negocio de la rama realizada por las empresas multinacionales . . .	16,5 %	16 %	30 %
Parte del capital del sector en manos de las empresas multinacionales	—	15 %	25 %

En 1972, las inversiones extranjeras han representado el 19 por 100 del monto total de las inversiones en las I. A. A. en Francia. La tasa de penetración es distinta según ramas. Es muy elevada en las industrias de punta (tecnología avanzada, grandes márgenes). Es superior al 25 por 100 en doce ramas que representan un tercio del volumen de negocio total de las I. A. A. Sigue siendo baja —inferior al 10 por 100— en trece ramas «clásicas» (molinería, mataderos, conservas de pescado, destilerías, etc.). Puede darse, a título de ejemplo, el volumen de negocio de las empresas controladas por capitales extranjeros en tanto por 100 del volumen de negocio de cada rama para aquellas en las que más se invirtió en 1974:

Caldos y sopas:	90 %
Café soluble:	80 %
Leche concentrada:	80 %
Patatas deshidratadas:	75 %
Condimentos y especias:	64 %
Margarina:	62 %
Alimentación animal:	60 %

Fuente: CACEPA.

Evolución de la población activa según la categoría socioprofesional de 1954 a 1975

Unidad %

	1954	1962	1968	1975 (estimación)
Empresarios agrícolas	20,7	15,8	12,0	7,7
Asalariados agrícolas	6,0	4,3	2,9	1,8
Empresarios industriales y del comercio	12,0	10,6	9,6	8,7
Profesiones liberales	0,6	0,7	0,7	0,8
Personal directivo superior	2,3	3,3	4,2	6,1
Personal directivo medio	5,8	7,8	9,9	13,8
Empleados	10,8	12,5	14,8	16,6
Obreros	33,8	36,7	37,7	37,0
Personal de servicios	5,3	5,4	5,7	6,1
Otras categorías	2,7	2,9	2,6	1,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: Censo de la población (37, 39 y 42). Para 1975, estimaciones a partir de la encuesta sobre el empleo.

**Las inversiones agroalimentarias multinacionales
(1972 - Millones de francos)**

	<i>Inversiones</i>	
	<i>Francesas en el extranjero</i>	<i>Extranjeras en Francia</i>
Media		
1964 - 1968	16	121
1970	14	185
1971	36	185
1972	52	571

Fuentes: RASTOIN (J. L.), GHERSI (G.), *Croissance concentration et formation des groupes de l'industrie agro-alimentaire française* en: *Economie et Sociétés*, IX núms. 9-10, 70 p. PARIS, 1975.

**Dimensiones comparadas de las primeras empresas agroalimentarias
francesas y de las empresas multinacionales**

	<i>87 primeras empresas mundiales</i>	<i>10 primeras empresas francesas</i>
Volumen de negocio (sin impuestos)	1.058	496
Capitales propios	313	130
Cash-Flow	63	31

Cuadros extraídos de RASTOIN (J. L.), GHERSI (G.): *Croissance concentration...* (op. cit.).

RÉSUMÉ

Le présent travail est un effort de réflexion et de synthèse d'autres analyses antérieures, par le quel on esquisse dans un ample schéma, les changements expérimentés par l'agriculture française depuis la première révolution agricole jusqu' à nos jours.

L'auteur analyse l'évolution de l'agriculture, depuis la dissolution des relations féodales et la configuration de l'agriculture familiale-paysanne, jusqu'à l'industrialisation et l'internationalisation agroalimentaire qui caractérisent le développement capitaliste du secteur agroalimentaire.

On étudie les conditions techniques et socioéconomiques, ainsi que l'action de l'État, qui ont favorisé cette évolution, et, en particulier, la soumission de l'agriculture aux activités de deuxième transformation et de commerce alimentaire, qui se configurent comme les forces déterminantes de la restructuration du secteur.

SUMMARY

The present work is an effort of reflexion and synthesis of previous analysis, where it is outlined in a broad context, the changes experienced in French agriculture since the first agricultural revolution till the present moment.

The author analyses the evolution of agriculture, since the dissolution of feudalism and the configuration of the familypeasant agriculture, till the industrialisation and the internationalisation of agriculture and food that characterises the capitalistic development of the food and agricultural sector.

The technical and socio-economic conditions, as well as the role of the government, that have favoured this evolution, are studied, and, in particular, the submission of agriculture to the activities of the processing industry and of food trade, that reveal themselves as the determining forces in the reestructuring of the sector.

